

JAVIER SÁNCHEZ GALICIA

COORDINADOR



Javier
Sánchez Galicia

Consultor en comunicación política para campañas electorales y gobiernos locales; comunicólogo y maestro en Ciencias Políticas y Gestión Pública; Presidente del Instituto de Comunicación Política; conferencista internacional para seminarios y cursos especializados sobre comunicación política en Estados Unidos, América Latina y Europa. Es profesor de los programas de maestría del Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset, en México y España. Y profesor en la Escuela Militar de Inteligencia del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.

Editor, autor y coautor de libros como: *Marketing y Elecciones* (2003), *Razones de voto. Manual de comunicación electoral* (2004), *Gobierno electrónico* (2006), *Treinta claves para entender el poder. Léxico para la nueva Comunicación política* Vols. I (2010) y II (2013). Coordinador de la serie *Manuales de Capacitación Electoral, Tomos 1, 2, 3 y 4* (2013). Y colaborador en libros como: *La Gestión del Diseño* (2011), *Lecciones de Consultoría Política* (2012) y *Comunicación Gubernamental 360* (2013).

Es Director de Publicaciones de la Asociación Latinoamericana de Consultores Políticos (ALACOP); miembro de la Asociación Internacional de Consultores Políticos (IAPC).

TREINTA CLAVES PARA ENTENDER EL PODER

LÉXICO PARA LA NUEVA COMUNICACIÓN POLÍTICA

VOL. III

PISO 15
Editores

TREINTA CLAVES
PARA ENTENDER EL
PODER

LÉXICO PARA LA NUEVA
COMUNICACIÓN POLÍTICA

VOL. III



Instituto de
Comunicación Política

Primera edición, 2014
ISBN: 978-607-96656-0-9
© Javier Sánchez Galicia



Piso 15 Editores
14 oriente 2817
Col. Humboldt
C.P. 72370
Tel. (01222) 602.76.96

Formación: Piso 15 Editores
Diseño de portada: Piso 15 Editores

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



ALICE

Asociación Latinoamericana
de Investigadores
en Campañas Electorales



ÍNDICE

Prólogo por Ismael Crespo	pp. IX
Introducción general por Javier Sánchez Galicia	pp. XI
Introducción al volumen por César Cansino	pp. XVII
1. Alianzas Electorales	3
2. Autoritarismo	15
3. Cambio Político	27
4. Complejidad	47
5. Cultura Política	71
6. Democracia	85
7. Derecha	105
8. Discurso Político	115
9. Elites Políticas	125
10. Framing	143
11. Gobernanza	153
12. Gobierno Local	165
13. Grupos de Presión	177
14. Indignados	189
15. Mapas Mentales	207
16. Maquiavelismo	219

17. Mentira Política	233
18. Movimientos Sociales	241
19. Opinión Publicada	251
20. Oxigenación Política	261
21. Parlamentos Abiertos	273
22. Participación Política	285
23. Poder	297
24. Política Comparada	313
25. Políticas Migratorias	325
26. Propaganda	333
27. Región Política	343
28. Rendición de Cuentas	351
29. Revolución	363
30. Switchers	373
LISTA DE AUTORES	385
ÍNDICE TEMÁTICO	392

27 REGIÓN POLÍTICA

Palabras clave

Región, Región administrativa, Región económica, Región sociocultural, Estado-nación, Territorio, Migración, Análisis regional, provincia.

Definición

Los estudios político-regionales se han movido dentro de una diversidad muy amplia de intereses, desde el federalismo hasta el Estado-nación, pasando por los gobiernos locales, las relaciones entre el centro y la periferia, entre otros muchos temas. Según Pansters los estudios político-regionales son indagaciones a través del tiempo de uno o más territorios administrativos de un Estado nacional y las relaciones políticas, económicas y sociales entre las provincias y el Estado y entre las provincias. La historia provincial tiende a ver hacia afuera, examinando la textura espacial del Estado o nación. La historia regional, por su parte, se describe como el estudio a través del tiempo de áreas ininterrumpidas que poseen algún tipo de uniformidad, coherencia e identidad. La interdependencia de la historia y la geografía define la esencia de la historia regional. La historia regional tiende a ver hacia adentro pero profundamente, viendo a la región como un sistema social y

económico único y autocontenido, y explorando el carácter y evolución de una región en su propio derecho (Pansters, 1992, p. 269).

El propósito de esta entrada es suministrar las bases metodológicas y conceptuales para elaborar estudios político-regionales. En ese sentido, antes de examinar el concepto de Región Política (en adelante RP), analizaremos los conceptos complementarios de región administrativa, región económica y región sociocultural.

Región administrativa

Para elaborar estudios político-regionales primero hay que delimitar nuestro objeto geográficamente: un país, una entidad federativa, un municipio, etcétera. Se trata de realidades específicas enmarcadas por una Constitución y por leyes particulares que definen, entre otras cosas, las características de los distintos niveles de gobierno y de los poderes, constituyéndose de esa mane-

Los estudios político-regionales se han movido dentro de una diversidad muy amplia de intereses, desde el federalismo hasta el Estado-nación.

El concepto de región sociocultural nace de la historia, o sea de un pasado vivido en común por una colectividad asentada en una porción de territorio.

ra en una región administrativa cuyo principal criterio es, precisamente, el marco jurídico existente.

La región administrativa es pues, la primera aproximación a la definición de RP, pues está vinculada a la institucionalización de la representación política que toma en cuenta su juridización y el consecuente aparato administrativo que se proyecta en forma de creación de una burocracia. Claro está que la legislación abarca por igual tanto al ámbito político como al económico y el sociocultural.

Región económica

La región económica, por su parte, permite distinguir un territorio de otro a partir de elementos como el clima, la vegetación, el agua, la orografía y, por supuesto, la actividad económica.

Una tipología muy conocida de regiones económicas las distingue por su heterogeneidad o multivalencia económica: *a) la homogénea*, cuya característica es la relativa unidad y preeminencia que presentan determinados fenómenos, ya sean físicos, culturales, étnicos, demográficos, económicos o de cualquier otro tipo, en un territorio determinado; y *b) la nodal*, también llamada polarizada o funcional, donde existe una fuerte interacción social y económica o es el centro rector en lo económico, lo político, lo cultural o lo social, respecto de sus regiones adyacentes (Ornelas, 1994, p. 4).

La región homogénea remite a la regularidad en la distribución a través del espacio de indicadores como el ingreso per cápita, los recursos naturales o la estructura productiva. Por

su parte, la región nodal no mantiene una alta especialización, lo que hace que, por ejemplo, una ciudad sea por definición un centro de dominación tanto administrativa como políticamente, amén de ser un complejo de relaciones industriales, comerciales, culturales, etcétera.

Para otra tipología el criterio de distinción es la interacción en su forma tradicional: *a) región cerrada*, la que aísla un espacio determinado, especialmente el Estado-nación, para hacer análisis en los que se privilegian los factores internos; y *b) región abierta*, la que considera al sector externo en su interrelación con la región.

En la región cerrada aparecen los agentes económicos: las familias, el gobierno y las empresas, y se analiza su forma de interactuar. En la región abierta se añade un agente económico: el sector externo. Se puede así analizar la interacción entre éste y la región, o entre cada uno de los agentes internos más el externo, tomados como unidad.

El concepto de región en su evolución económica ha encontrado la manera de insertarse en el sistema-mundo, pues el atractivo de una región no debiera ser únicamente su capacidad para crear riquezas sino también la calidad de vida de sus habitantes (Polese, 1996, p. 10).

Para hablar de la conformación de una región debe haber movilidad de los factores y los productos de la producción: mercancías, capitales y fuerza de trabajo. Sin embargo, al ser también un modo de vida, hay que examinar a las comunidades de cada región, entendidas como una población asen-

tada en un territorio que tiene una historia y cultura propia y específica.

Todas las acepciones del concepto de región económica tienen al menos dos elementos en común; *a)* la preexistencia de un Estado con capacidad para planificar y dirigir el proceso económico; y *b)* las polarizaciones interregionales e intrarregionales, o sea que el desarrollo es desigual en el territorio.

Región sociocultural

Para la sociología el concepto de región sociocultural nace de la historia, o sea de un pasado vivido en común por una colectividad asentada en una porción de territorio (Giménez, 1996, p. 165). Más específicamente, es la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico (Bonfil, 1973, p. 171).

Culturalmente hablando, la región es un haz de municipalidades o micro-regiones, también denominado *terruño*, *patria chica* o *localidad*. Hay quien habla incluso de “matrias”: espacio territorial y cultural que nos protege y nutre contra los exabruptos patrióticos, y que recuerda el seno materno, el cual se prolonga después del nacimiento (González, 1988, p. 52).

Dichas precisiones son especialmente útiles en los análisis de cuestiones como los intercambios socio-culturales a partir de elementos como las migraciones.

La región cultural también reconoce la existencia de la polaridad, o sea de un centro regional en el que se asientan la religión oficial, el poder y la ciencia, formando lo que se

ha llamado “la gran tradición”. Los elementos de la polaridad serían el *pueblo-cabecera*, es decir el centro entendido como la cabecera, y la *periferia* como el *pueblo*.

Hay dos elementos en este tipo de región: *a)* la *simbología* y *b)* la *identidad*. En cuanto al primero, la región tiene todo un ropaje de símbolos que le atan y la distinguen de otras, por lo que viene a ser producto de la “voluntad y representación” (Bordieu, 1982, p. 135), es una comunidad imaginaria e imaginada lo mismo que la nación, pero en un grado menor que la nación y mayor a la “matria”; es decir, se trata de un punto intermedio que se puede abarcar de una sola mirada y recorrer perfectamente a pie en un día (Giménez, 1996, p. 167).

Si distinguimos la presencia de los individuos en una área territorializada tenemos: *a)* la localización territorial, que se refiere a la presencia de individuos en un territorio; *b)* la participación ecológica, que añade al anterior el reconocimiento de una simbiosis entre los individuos de una comunidad; *c)* la pertenencia social, que implica la aceptación de roles y por lo tanto de compromisos ante los demás, lo cual nos habla de sentimientos de solidaridad y lealtad (aunque la existencia de lealtad no implica la inexistencia de disenso); y *d)* conformidad normativa, o sea que el individuo asume y comparte el modelo valorativo de un complejo cultural, de tal modo que se encamina hacia el consenso y el conformismo, asumiendo una conformidad acrítica de la pertenencia social (Giménez, 1996, p. 170).

Culturalmente hablando, la región es un haz de municipalidades o micro-regiones, también denominadas *terruño*, *patria chica* o *localidad*.

Estamos ante un todo que incluye relaciones de poder, conflicto y polarizaciones.

En cuanto a la cuestión de las identidades, mediante un proceso primario de socialización, con el grupo nuclear y luego la “matria”, se va interiorizando un modelo valorativo y los elementos simbólicos de la región de tal modo que se adquiere la pertenencia sociorregional, dando a la vez significado a su localización territorial y adquiriendo conciencia de una necesidad de tener participación ecológica.

Sin embargo, lo hasta aquí expuesto se parece más a lo que en economía se denomina una región cerrada. La forma de abrir esa región es precisamente reconsiderando la cultura para entenderla como un conjunto de significados e informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y al que recurrimos para entender el mundo (o sea que van implícitos los símbolos de pertenencia, solidaridad, jerarquía, evocación del pasado, así como símbolos nacionales, regionales, étnicos, míticos, religiosos, etcétera). Y no hay que olvidar que estamos ante un todo que incluye relaciones de poder, conflicto y polarizaciones, por lo que la cultura y el mundo simbólico no deben pensarse como autosuficientes sino como una lengua a través de la cual se expresan el poder, las relaciones sociales y la economía con el exterior (Gendreau, 1995, p. 2).

Elementos metodológicos

Existen dos tipos de análisis político-regional: los cerrados y los abiertos. En los primeros se analizan no sólo los actores políticos, sino

también su cultura, formas de gobierno, de representación, etcétera, sin ningún tipo de “contaminación” externa, o sea que no se historiza el fenómeno político para concentrarse en los factores y las acciones puramente internos. La premisa de este análisis es considerar al bloque histórico como dividido en momentos, acercándose a lo que es el análisis coyuntural, el cual, pese a las críticas que concita, se ajusta a los requerimientos incipientes del análisis político regional en la medida que elabora bancos de datos y ubica archivos relevantes para la investigación (Molinar, 1996, pp. 87-88).

Por su parte, el esquema abierto de análisis político-regional es más completo que el cerrado, y se ajusta más a los estudios del tipo continuidad-ruptura, lo que permite un acercamiento más ambicioso a la realidad y de mayor dificultad y extensión. Aquí se integran al análisis el “factor externo”, dejando de aislar el fenómeno interno con sus actores y acciones, y los producidos en el exterior de la región, lo que permite un acercamiento al fenómeno regional en las territorialidades mayores.

En cuanto a la dicotomía homogéneo-nodal debe ser integrado al análisis político, en tanto que la RP es, como ya se señaló, el estudio de una o más regiones administrativas y sus relaciones económicas y sociales. Por lo tanto, es de utilidad al tratar el aspecto económico como parte del fenómeno. Por otra parte, la dicotomía homogéneo-nodal habrá de tener utilidad al tratar las cuestiones de la identidad.

En la región administrativa se han expuesto los elementos de un proceso de institucionalización de una representación política: su juridización y la creación de una clase política y una burocrática, o sea la que hace al régimen y la que lo administra, respectivamente. Tales elementos son intrínsecos a la región política en tanto que en su propia definición se nombra como el “estudio de una o más regiones administrativas”.

Mientras que la región sociocultural exhibe a la región como una entidad imaginada e imaginaria, la RP encuentra su carácter abierto precisamente en tanto que es difícil determinar los procesos innovadores y los que son una copia o adaptación de los exteriores. Por lo tanto, los límites regionales en términos de identidades son muy difíciles de precisar; parece incluso no haber otro criterio de regionalización política que no sea el aseguramiento de la propia existencia y persistencia de la región. En palabras del federalista Hamilton:

La utilidad de la unión para vuestra prosperidad política. La insuficiencia de la presente confederación para conservar la unión. La necesidad de un gobierno tan enérgico por lo menos como el propuesto para obtener este fin [...], la seguridad suplementaria que su adopción prestará para salvaguardar esa especie de gobierno, para la libertad y la propiedad (Hamilton, 1974, p. 5).

En la conformación de esa identidad, de la cual también participa el análisis político, están presentes como principales factores la religión,

el poder y la ciencia, lo cual conforma lo que se ha dado en llamar la “gran tradición”. En un estudio completo deberán analizarse los tres, en sus distintos aspectos: estructura, historia de su conformación, su aspecto coyuntural, las relaciones con el exterior, su burocracia, sus políticos, etcétera, pero en lo referente a la ciencia política lo principal es la esfera de poder.

El sentido crítico de una sociedad se puede ver también en las implicaciones que tiene cada una de las partes en que se divide la presencia de un individuo en un territorio: *a)* localización territorial (el hecho de estar), *b)* participación ecológica (sentimiento de simbiosis), *c)* pertenencia social (sentimientos de solidaridad y lealtad), y *d)* conformidad normativa (compartir el mismo modelo valorativo).

Recapitulando, el análisis político-regional estudia a través del tiempo uno o más territorios administrativos tanto en el presente (coyuntura), como en el pasado histórico de conformación de estructuras e institucionalización de sus ideas, con la correspondiente juridización, creación y agrupamiento de quienes llevan su instauración y evolución y de quienes la administran, de un Estado nacional y las relaciones políticas, económicas y sociales entre las provincias y el Estado y entre las provincias, pudiéndose establecer las relaciones analíticas viables para cada estudio entre las esferas económica y social con la política, considerando sus múltiples variables, cuantificables o no.

La historia provincial, por su parte, nos ayuda a ver hacia afuera de la región o Estado nacional. En tanto

Parece incluso no haber otro criterio de regionalización política que no sea el aseguramiento de la propia existencia y persistencia de la región.

Lo que distingue a una región es el poseer algún tipo de uniformidad que la dota de coherencia e identidad.

que la historia regional nos permite el estudio de áreas ininterrumpidas, ese carácter está dado por las relaciones de la llamada gran tradición, es decir, relaciones religiosas, científicas y de poder, así como por las establecidas entre agentes económicos y sociales.

Lo que distingue a una región es el poseer algún tipo de uniformidad que la dota de coherencia e identidad, uniformidad que puede ser segregada, heterodirigida, etiquetada e incluso desviante.

La historia regional tiende a ver siempre hacia adentro, pero lo hace profundamente, atendiendo también a la retroalimentación de los procesos internos y externos, invocando así su carácter abierto, por cuanto toda región pertenece a un territorio superior al propio, sin perder su especificidad.

La identidad de la región nos remite a la “esfera de la subjetividad” de los actores sociales, insertos en redes de interacción a partir de las cuales se definen su unidad y sus fronteras, sus diferencias simbólicas, su relativa persistencia en el tiempo, su ubicación en el sistema-mundo, o sea en el espacio social (Habermas, 1987, p. 17).

La crítica de carácter ideológico al territorio se debe principalmente a la movilidad territorial y las migraciones internacionales, la cultura de masas y la revolución en los medios de comunicación. Se habla de una “desterritorialización” y “deslocalización” de los fenómenos sociales. Ese planteamiento de “solidaridades sin territorio” nos lleva a pensar en el sistema-mundo y en que la cuestión social se ha convertido en un gigantesco mercado global. Pero los fenómenos glo-

balizadores lejos de provocar la desterritorialización universal, tiene por centro a un núcleo bien reducido de Estados nacionales cuyos territorios son cabezas de las principales regiones en el mundo: Estados Unidos, Japón, Alemania y China.

En otras palabras, el concepto de región se difunde diferencialmente en el mundo. Mientras que autores como Badie (1995) hablan del fin del territorio, autores como Bourdieu (1982) plantean que la definición y su manejo en el mundo de forma diferenciada se hacen según el grado de integración o marginalidad de una nación en el sistema-mundo. Esta configuración tiene, por supuesto, un carácter territorial y es perfectamente cartografiable. Es cierto que la dinámica de las firmas transnacionales, lo mismo que los flujos comerciales, financieros y massmediáticos mundiales, escapan al control de los Estados-nación y los poderes territoriales en las periferias, pero no al de los Estados y “ciudades mundiales” situados en el centro, de los que son más bien una prolongación quasi-imperial.

Como quiera que sea, parece incontrastable el hecho de que una identidad regional desempeña un papel fundamental en el desarrollo regional. Una política sensata de desarrollo cultural en el plano regional implica poner en juego conjuntamente tres tipos de acciones: abrir la región al mundo, cultivar su especificidad histórica y cultural, y estimular la participación de los habitantes. En fin, constituir una amalgama hecha de tradición y modernidad, creadora de autonomía y dinamismo colectivo.

Bibliografía

- Badie, B. (1995), *El fin del territorio*, Madrid, Paidós.
- Bonfil Batalla, G. (1973), "La regionalización cultural en México: problemas y criterios", en G. Bonfil Batalla, *et. al.*, *Seminario sobre regiones y desarrollo en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Bourdieu, P. (1982), *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Gendreau, M. y G. Giménez (1995), "San Pedro Cuaco. Migration and Media: Two Ways of Altering Regional Identity in Central México", Ponencia inédita presentada en la 46th Annual Conference of the International Communication Association, Chicago.
- Giménez, G. (1994), "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural" (conferencia inédita), Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Giménez, G. (1995), "Impacto de la migración y de los media sobre las culturas regionales tradicionales", Conferencia presentada en el xx Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, UNAM.
- Giménez, G. (1996), "Territorio y cultura", Conferencia magistral en la ceremonia de entrega del reconocimiento como maestro universitario distinguido (inédita), Universidad de Colima, Centro Universitario de Investigaciones Sociales.
- Giménez, G. (1997), "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional", *Culturas Contemporáneas*, México, vol. 8, núm. 5, primavera, pp. 11-25.
- González, L. (1988), *Patriotismo y maertiotismo, cara y cruz de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Habermas, J. (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus.
- Hamilton, A., J. Madison, *et. al.* (1974), *El federalista*, México, FCE.
- Melucci, A (1985), *L'invenzione del presente*, Boloña, II Mulino.
- Molinar Horcasitas, J. (1996), *Metodología de la ciencia política*, México, UAM/IFE/CNCPyAP.
- Olivier, J (1994), "El territorio", Conferencia (inédita) presentada en la UNAM.
- Ornelas, J. (1994), *Economía regional mexicana*, México, BUAP, 1994.
- Pansters. W. (1992), *Política y poder en México*, México, Lozada.
- Polese, M. y S. Pérez (1996), *Modelos de análisis y de planificación urbana*, México, Plaza y Valdés/BUAP.

■ FRANCISCO SÁNCHEZ ESPINOZA
y LIDIA AGUILAR BALDERAS

LISTA DE AUTORES

MAXIMILIANO AGUIAR.

Master en Asesoramiento de Imagen y Comunicación Política.
Director del Instituto de Comunicación Política-Argentina.
(Opinión Publicada)

LIDIA AGUILAR BALDERAS.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla.
(Región Política)

JUDITH AGUIRRE MORENO.

Doctora en Derecho Constitucional, Investigadora de
Tiempo Completo del Centro de Estudios Sobre Derecho,
Globalización y Seguridad de la Universidad Veracruzana.
(Gobernanza)

JUAN CALVILLO BARRIOS.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla.
(Autoritarismo, Elites Políticas, Gobiernos Locales, Grupos de
Presión, Indignados)

XÓCHITL PATRICIA CAMPOS LÓPEZ.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla.
(Derecha, Discurso Político, Gobernanza, Movimientos
Sociales)

CÉSAR CANSINO.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla.
(Alianzas Electorales, Autoritarismo, Cambio Político,
Complejidad, Cultura Política, Democracia, Discurso Político,
Elites Políticas, Gobernanza, Gobiernos Locales, Grupos de
Presión, Indignados, Maquiavelismo, Movimientos Sociales,
Oxigenación Política, Participación Política, Poder, Política
Comparada, Revolución)

ALFREDO DÁVALOS LÓPEZ.

Strategos Red Latinoamericana.
(Mapas Mentales, Propaganda)

SALVADOR GONZÁLEZ JARAMILLO.
Consultor político y asesor de comunicación.
Instituto de Comunicación Política
(Mentira Política, Poder y Revolución)

BERNARDO MORENO VEGA.
Consultor político y asesor de comunicación.
Instituto de Comunicación Política
(Mapas Mentales)

ADRIANA SLETZA ORTEGA RAMÍREZ.
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla.
(Políticas Migratorias)

JOSÉ FAUSTINO PÉREZ MORALES.
Economista y Maestro en Ciencia Política por la Facultad
de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla.
(Alianzas Electorales)

HERVEY RIVERA GONZÁLEZ.
Licenciado y Maestro en Ciencia Política por la Facultad
de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla.
(Elites Políticas)

RAFAEL RUBIO.
Consultor en estrategia y comunicación política para gobiernos
y partidos en América Latina.
(Parlamentos Abiertos)

FRANCISCO SÁNCHEZ ESPINOZA.
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla.
(Región Política)

JAVIER SÁNCHEZ GALICIA.
Presidente para América Latina del Instituto
de Comunicación Política.
(Cambio Político, Complejidad, Framing, Oxigenación Política,
Participación Política, Política Comparada, Switchers)

Treinta claves para entender el poder.
Léxico para la nueva comunicación política, vol III
Se terminó de imprimir el 30 de noviembre de 2014
en Piso 15 Editores, 14 Oriente 2827; Puebla, Pue.
La edición consta de 5,000 ejemplares

**Libros publicados
con el sello del Instituto de
Comunicación Política A.C.**

- **Marketing y elecciones.**
(2003)
- **Razones de voto.**
Manual de comunicación electoral
(2004)
- **Gobierno electrónico.**
(2006)
- **Treinta claves para entender el poder.**
Léxico para la nueva comunicación política.
Volumen I.
(2010)
- **Treinta claves para entender el poder.**
Léxico para la nueva comunicación política.
Volumen II.
(2013)
- **Lecciones de consultoría política.**
(2013)
- **Cómo diseñar campañas políticas exitosas.**
(2012)

Si hacer política hoy en día es hacer comunicación, entonces debemos ponernos de acuerdo sobre el significado –al menos sobre la base teórica del mismo– de los términos y conceptos que usamos en el proceso comunicacional, que abarca todo el espacio entre los emisores (partidos, gobiernos, líderes, etcétera) y los ciudadanos-electores. Es nuestro deber como académicos, como investigadores y como profesionales, poder entendernos y compartir unos fundamentos básicos que sirvan también para comunicarnos con nuestros lectores, nuestros estudiantes, nuestros pares y nuestros públicos.

Con el *Léxico para la nueva Comunicación Política*, Javier Sánchez Galicia nos propone un reencuentro con raíces que nos eran comunes, que debían constituir una base para nuestra comunicación entre pares, como profesionales y académicos. El Léxico hace visible los lenguajes que nos son compartidos, reduciendo la elasticidad y el estiramiento de conceptos que más allá que nunca fueron unívocos, se han vuelto en los últimos tiempos pasto de las más diversas y flexibles interpretaciones.

■ ISMAEL CRESPO
Presidente de la Asociación
Latinoamericana de Investigadores
en Campañas Electorales (ALICE)

© Javier Sánchez Galicia



Instituto de
Comunicación Política

ALICE

Asociación Latinoamericana
de Investigadores
en Campañas Electorales



Editor es



Centro de Estudios
de Política Comparada, A.C.

